

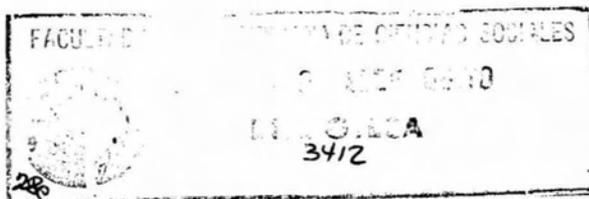
ESTADO E INDUSTRIA MANUFACTURERA EN BOLIVIA

(1952 - 1956)

Antecedentes y Desarrollo

Gustavo Jorge Alberto Rodríguez Ostría

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



980

32:338.6(954)

K696

c.1

APR 11 1980

ESPACIO E INDUSTRIA MANUFACTURERA EN BOLIVIA

(1952 -1956)

Antecedentes y Desarrollo

Gustavo Jorge Alberto Rodríguez Ostria

René Zavaleta Mercado, DIRECTOR

Ivan Silva Lira, CO-DIRECTOR

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Quito, julio de 1980

Al pueblo trabajador boliviano, en su combate.

Y este año, de espuma de sangre cubierto,
y estas heridas en el campo obrero
pareceran una infantil escuela
entre las tempestades y tormentos
de las insurrecciones venideras.

Los de arriba, de espanto, se echen a temblar,
hacia ellos se eleva ya, airado,
el potente grito de los sótanos
- Paso nos abriremos hacia el azul del cielo,
de par en par abierto.

A través de este pozo de piedra, subiremos.

Vladimir Mayakovski.

INDICE

INTRODUCCION	Pag. 1
CAPITULO I: ACUMULACION, CLASES SOCIALES E INDUSTRIA	
1. Capital Global y Capital Industrial (pag. 6)	
2. La Estructura Industrial. (pag. 24)	
3. Las Clases Sociales e Industrialización (pag.56)	
CAPITULO II: DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y ESTADO EN EL MR.	
1. La Doctrina del Desarrollo Capitalista (pag.40)	
2. Estado y Poder del Estado en el MR (pag. 61)	
CAPITULO III: LAS MEDICIONES ESTADISTICAS	
1. El ámbito social (pag. 75)	
2. La Política (pag. 94).	
PALABRAS FINALES	Pag. 126
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCION

Creemos que una introducción, no debe ser más ampulosa que el propio contenido que quiere presentar, por lo que seremos breves prefiriendo que el texto hable por sí mismo.

A lo largo de las páginas siguientes, hemos intentado establecer los condicionamientos de la relación Estado-industria en los años 1952-1956. Claro está, que del mismo modo que el capital no es un hecho físico, sino una relación social; la dinámica de la industria capitalista no se entiende, exclusivamente, por los movimientos de su infraestructura económica sino también por el de las clases sociales que ella materializa. Es en ese sentido, que hemos tratado de dirigir esta investigación, si bien guardando sus múltiples autonomías.

La importancia del tema en cuestión, radica en que puede ayudarnos a comprender la debatida naturaleza de clase de la llamada "revolución nacional" y de la forma estatal que terminó engendrando.

Como es suficientemente conocido, el 9 de abril de 1952, estalló en Bolivia una insurrección popular que des-

truyó los aparatos estatales de la oligarquía, tras lo cual, a pesar del triunfo físico de la clase obrera; se apoderó del estado el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Para muchos, académicos y políticos, el MNR representaba, como en el clásico "populismo"; los intereses de la burguesía industrial a cuya acumulación de capital habría contribuido durante los mencionados años. Nosotros en el capítulo III, trataremos de indagar hasta que punto esto es válido. Y si lo es, en qué medida fue resultado, no de un compromiso sino de una estrategia deliberadamente concebida.

En el II capítulo en cambio, veremos con qué intensidad, el programa de desarrollo capitalista del MNR, planteaba convertir a la industria manufacturera en el sector-eje de la acumulación en Bolivia. Allí mismo, rescataremos el rol asignado al estado por este "partido" en el campo de la economía.

Por último, aunque en sentido inverso, en el capítulo I, buscaremos establecer el lugar de la industria y su burguesía bajo el dominio de la "feudal-burguesía". Forzando aquello de que "la clave de la anatomía del mono está en la anatomía del hombre", hemos creído, que para conocer a cabalidad -

dad el proceso que nos ocupa; era imprescindible arrancar de sus orígenes. De ahí, que este capítulo no sea un mero apéndice.

Algunas advertencias. Es de uso frecuente el término "industria manufacturera", cuando bien visto encierra una contradicción, puesto que articula, bajo una misma palabra, dos etapas distintas del desarrollo capitalista. En efecto, a diferencia de la manufactura, la industria que parte de los medios de trabajo (maquinización) y no de la fuerza de trabajo, es en propiedad específicamente capitalista.

Sin embargo, por la aceptación ya anotada, hemos preferido continuar usándolo. Con la salvedad, de que cuando sea necesario explicitaremos la diferencia.

Dentro de éste mismo acápite, debemos decir que nos hemos centrado en la rama II del sector industrial (bienes de consumo). Ocasionando que los rubros pertenecientes a la rama I (medios de trabajo), de distinta función en la reproducción del capital, fuesen discriminados. Con todo, la investigación perdió poco, pues dentro la industria manufacturera boliviana, los mismos (materiales de construcción y metalurgia) no ocupaban, precisamente, un lugar destacado.

///...

- 4 -

Finalmente, el autor desea agradecer a René Zavaleta - Mercado, Iván Silva Lira y Horst Grebe López, por sus valiosos comentarios y sugerencias.

Acápito especial, merece mi compañera Ma. Lourdes, sin la cual no hubiese sido posible la realización de este trabajo.

CAPITULO I

CAPITULO I

ACUMULACION, CLASES SOCIALES E INDUSTRIALIZACION

1. CAPITAL GLOBAL Y CAPITAL INDUSTRIAL:

El triunfo liberal en la Revolución Federal (1899), permitió un verdadero quiebre en la estructura de dominación de la Formación Social Boliviana. En propiedad, es sólo a partir de aquel momento cuando puede hablarse de la primacía de la burguesía minera en el espacio político local. En años previos a este acontecimiento y como resultado del particular proceso de acumulación primitiva allí suscitado, se había mantenido un precario equilibrio de fuerzas entre los latifundistas feudales y los capitalistas mineros. Compromiso que fue paulatinamente desplazándose en favor de los segundos a medida que crecía la importancia de la producción minera en la reproducción de la sociedad.

Precisamente, el conflicto federal constituyó una expresión victoriosa de estas fuerzas, representadas por el partido liberal, a las cuáles correspondía el objetivo de consolidar la integración del país en el mercado mundial a través de un desarrollo capitalista estrechamente asociado al capital extranjero.

///...

En sus inicios, el capitalismo minero comenzó en Bolivia con un breve período de control nacional facilitado por una acumulación primitiva interna, fruto de la transformación de la renta feudal en capital productivo, tanto como el poco interés extranjero por invertir en el país (1). "Todo cuanto tiene contacto con el nombre de Bolivia, es rechazado con desdén, en el mercado inglés" (2), decía consternado Avelino Aramayo, importante propietario minero de fines del siglo XIX.

Todo este cúmulo de procesos ocasionó que en cierta medida la economía minera boliviana acusara, durante la segunda mitad del siglo pasado, un aislamiento del proceso mundial de acumulación del capital. Por lo menos en la magnitud que lo estaría en el siglo XX, si tomamos como único marco de referencia el monto de la inversión extranjera y de la repatriación de plusvalía hacia los centros capitalistas.

La caída de la cotización de la plata a fines del siglo XIX y el ascenso del precio del estaño, que permitió que su explotación se hiciera rentable, cambiaron este cuadro que reflejaba las nuevas necesidades del capitalismo mundial.

(1) Véase, B. B. S., *Veinte años de minería en el s. XIX.*

Bases para una caracterización social. Cochabamba. IECT. 1966.

(2) Cit. de B. B. S., *Veinte años de minería en el s. XIX.*, pag. 41

///...

- 2 -

Nueva situación donde la internacionalización del capital constituiría el factor central del funcionamiento de la minería boliviana.

Respondiendo a este favorable impulso exógeno (3), la exportación de estaño creció rápidamente. Si en 1900 alcanzaba un monto de 9.736 toneladas sólo diez años después se exportaban 23.130 toneladas. Para 1929, la cifra era de 47.191 toneladas, constituyendo el máximo volúmen alcanzado por la minería estañífera boliviana. Pasados los efectos del "crack" de 1929, que redujo las exportaciones de estaño, aquellas conocieron un largo período de auge. Período que va desde la segunda guerra mundial hasta el conflicto de Corea, en el cual se establecería un promedio de aproximadamente 39.000 toneladas. (Véase ~~cuadro 1~~ cuadro 1).

A medida que crecía la exportación de estaño, aumentaba su importancia en el total de las exportaciones nacionales. Entre 1900 y 1930 pasó del 41% al 82% (4). Para estabilizarse en un 73% en los años posteriores. Al mismo tiempo, el estaño se introducía en el núcleo mismo de las exportaciones mineras hasta llegar prácticamente a apoderarse de ellas. Tanto que en el extenso período comprendido entre 1925 y 1950 representa

(3) El precio del estaño subió de 60 Lbs. por Tn. larga en 1900, a 144 Lbs. en 1900, y 155 en 1910. GONZ, Walter. La Minería en el desarrollo económico de Bolivia. La Paz. Los Amigos del Libro. 1978. pag. 60

(4) *Ibid.*, pag. 808

ría en promedio un 79% de las mismas (5).

Esta "explosión" estañífera indujo a profundas transformaciones en la composición de las exportaciones bolivianas. Estas observaron cómo, en un lapso de apenas tres décadas, - el paso de la participación minera del orden de un 40% al - 95% definió la especialización minera del país en el mercado mundial. Ni duda cabe, que este auge estañífero estructuró - definitivamente a la minería como el sector de punta de la - economía boliviana, a cuya iluminación se bañarían el resto de los sectores económicos del país.

El nuevo contexto ocasionó internamente en la industria minera profundas transformaciones respecto a las que dominaban en el siglo anterior. Cambios que marcaban etapas distintas en el desarrollo del modo de producción capitalista - en Bolivia. Bajo tal panorama, la estructura productiva de la minería se remozó adquiriendo un elevado desarrollo de sus fuerzas productivas. En tanto, sus relaciones de producción orillaron contornos más nítidamente capitalistas.

A la par que esto acontecía, se desataba en ella un agudo proceso de competencia que arrojaría como resultado final

(5) CEPAL. El desarrollo económico de Bolivia. Vireo. 1957.
• Vol I., pag. 154

un acentuado grado de concentración y centralización del capital . Uno de los resultados de esta "expropiación de los capitalistas por los capitalistas" (Marx), constituyó que el grueso de la producción fuera provista por tres grupos económicos: Patiño, Hoeschild y Aramayo, los cuales estaban acompañados de empresas mineras -nacionales o extranjeras- denominadas "medianas" e innumerables pequeñas minas que constituían el sector llamado "chico".

CUADRO No. 3

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION MINERA (%)

(1940-1951)

<u>AÑO</u>	<u>GRANDE</u>	<u>MEDIANA</u>	<u>CHICA</u>
1940-42	71.70	14.67	13.61
1943-45	76.09	12.66	11.24
1946-48	69.64	15.92	14.44
1949-51	64.42	13.27	22.30
PROMEDIO	70.46	14.13	15.40

Fuente: Calculado por el autor en base a Banco Central, boletín Nos. 75-90-95.

Naturalmente, este proceso de concentración y centralización se expresó en otros ámbitos de mayor contenido. Como - bien lo hace notar una investigadora, estos acontecimientos - producen generalmente:

"...una movilidad horizontal y vertical de la burguesía, reduciéndola en la medida que ésta crece cualitativamente; no obstante, la - concentración subsecuente conlleva la amplia - ción de la misma por la diversificación pro - ductiva y la despersonalización de la clase. Sin embargo, la particularidad de los movi - mientos del capital en Bolivia, lejos de con - tribuir con la abolición de la autonomía del capital individual al anonimato del capital, por el contrario, lo va "personificando" (6).

Este carácter de la reproducción del capital en Bolivia es lo que permitirá a la postre el enorme poder en todos los espacios, de los "barones del estaño" frente a las otras - fracciones capitalistas.

Un otro hecho, quizá de mayor envergadura para el funcio - namiento del capitalismo en Bolivia, fue la internacionali - zación de la gran minería (7). Un movimiento de esta natura - leza buscaba evitar la ingerencia estatal en el funcionamiento de la actividad minera y evadir el pago de impuestos.

(6) FERRER, Ivonne. El origen del capitalismo en Bolivia (1811-1952). México. Flacso (Cies). 1978, pag. 43

(7) Sobre este tema véase: ALLENDE, Sergio. El poder y la mina. Los Amigos del Libro. La Paz. 1969.

Todo este cúmulo de eventos dieron pie a la forma restrictiva y encerrada de la reproducción del capital ejercida por la gran minería. Inserción, que utilizando un reiterado concepto y por llamarla de algún modo, podríamos designarla como de "enclave". Lo que en buen castellano significa que no practica la reproducción ampliada al interior del país. Esta modalidad tenía sus propias consecuencias. Por un lado, las inversiones de la gran minería, salvo esporádicos intentos, no salieron de la esfera del capital minero. En segundo término, pasados los primeros años en los cuales evidentemente existió una reproducción ampliada en el seno de la actividad minera, se dejó de transformar la plusvalía, ya convertida en dinero, en la adquisición de "elementos naturales adicionales de su capital productivo" (8). En todo caso la forma simple de reproducción del capital de la gran minería, conllevaba la continua expatriación de trabajo excedente, realizando su reproducción ampliada fuera de las fronteras locales del capital. (9)

El modelo de acumulación del capital y su modo de reproducción, nos permite explicar claramente, los efectos y relaciones de la minería sobre el resto de la formación social.

(8) MARX, Carlos. El Capital. México. FCE. 1979, pag.476 (Tomo I).

(9)* Patiño, por ejemplo, realizó inversiones en Inglaterra, donde era accionista mayoritario de una fundidora de estaño.

///...

ban generar "excedentes" suficientes para mantener a los "ga monales" (latifundistas). En el caso contrario, cuando este monto sobrepasaba aquél nivel era, la mayoría de las veces, gastado improductivamente. En los latifundiístas, el fin de la acumulación era el consumo y no la conversión del sobretrabajo en capital.

De este modo, y salvo casos particulares que no hablan de una tendencia, los latifundistas bolivianos del siglo XX no se transformaron en capitalistas industriales. Prefirieron utilizar la renta de la tierra en el consumo suntuario o ingresar en el circuito del capital a través de la forma comercial o especulativa. Resulta de ahí que, la agricultura, no jugaría por ese lado de una fuente de excedente para la acumulación industrial.

La no capitalización de la renta feudal tendería, naturalmente, a lesionar más el monto de la acumulación en la industria de la rama II que en la minería. La primera, y por razones que veremos más adelante, contaba con menores condiciones para hacer frente a un vigoroso autoproceso de reproducción ampliada. La transferencia de excedente de la agricultura, venía a constituir entonces un punto importante para el desarrollo de este sector.

Puesto de manera sucinta, podría decirse que a pesar del empuje que en sus orígenes dió la actividad minera a la extensión capitalista en Bolivia (construcción de ferrocarriles, empresas de electricidad, etc.), se vería muy pronto que la nueva fase del capitalismo boliviano no poseía la fuerza disociadora de sus homólogos europeos. Fundamentalmente exportador, y por tanto sin interesarle la realización de su mercancía internamente, no intervino en la constitución de un mercado interior, permitiendo con ello la supervivencia de relaciones de producción precapitalistas en la agricultura.

Bajo esta estructura desigual y combinada del capitalismo boliviano, la actividad agrícola, a diferencia del siglo pasado, había perdido casi todo contacto con el ciclo nacional de acumulación del capital productivo. Aunque seguía proveyendo de sus productos a la minería, participando así en la fijación del valor de su fuerza de trabajo, se había convertido en un sistema "cerrado". Ello únicamente porque no trasladaba, sino ocasionalmente, su plus-trabajo a la acumulación industrial que se desarrollaba en su exterior.

De suyo, atrapadas entre el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y la fragmentación, las haciendas sólo logra

El panorama se complica más aún si observamos que en el marco más preciso de la integración sectorial, la agricultura; acosada por la importación competitiva, no logró diversificarse de modo de quedar integrada en el naciente desarrollo industrial (10). Materias primas y auxiliares, tales como el trigo, algodón en rama, maderas en general, aceites lubricantes, etc.; primordiales para la producción industrial, tuvieron que ser continuamente importadas.

CUADRO No. 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL CONSUMO DE MATERIAS

PRIMAS POR SU ORIGEN (La Paz)

(1941 - 1950)

AÑOS	MATERIA PRIMA NACIONAL %	MATERIA PRIMA EXTRANJERA %
1941	21.60	78.40
1942	24.06	75.94
1943	23.59	76.41
1944	26.59	73.41
1945	34.16	65.84
1946	40.60	59.40
1947	52.65	47.35
1948	41.13	58.87
1949	41.17	58.53
1950	43.52	56.48

Fuente: INDUSTRIA 2, La Paz, 1952, pag. 19

(10) Al respecto véase, por ejemplo, ROMERO L., José. Algodón

Situaciones como ésta tienen lógicamente sus consecuencias. En primer orden, no es posible fácilmente abaratar el precio de las materias primas y auxiliares, sin enfrentar a la burguesía minera. Si tomamos esta idea, veremos que en razón de la desvinculación agraria industrial en el ámbito local, sólo es posible modificar este precio alterando el tipo de cambio. Y si el fondo principal de divisas lo provee la minería, acontece que ésta deba acceder o ser obligada a entregar sus divisas en términos más bajos de moneda nacional. En segundo lugar, se constata que para la reproducción de sus condiciones de producción, la industria debe acudir al mercado mundial. El ciclo del capital industrial queda así injertado en un ámbito más amplio que el local, adquiriendo dimensiones internacionales.

Es de suma importancia añadir que la "reproducción de dependiente" que caracterizaba al país, imposibilitaba además el reemplazo interno de maquinaria. La importación de ésta de los países capitalistas "centrales", sometía al capitalismo industrial boliviano a las secuelas de la subordinación tecnológica; imponiendo además una contradicción en la reproducción del capital. Existe tal contradicción, porque el no

desarrollo de las "máquinas para hacer máquinas" separa a la burguesía boliviana del dominio de su propio proceso de reproducción ampliada, el cual debe tamisarse a través de las relaciones internacionales.

Este desfase que impedía que la reproducción ampliada industrial se realizara en el ámbito de la circulación local, puede ayudarnos a comprender de mejor manera, el peso hegemónico de la minería en la valorización y acumulación del capital industrial en Bolivia.

Un peso, acotemos, que no se refleja en meros índices estadísticos. En efecto, cuando uno analiza la participación de la producción minera en el PIB de mediados de este siglo (1950-52), queda un tanto sorprendido por su baja participación en comparación, por ejemplo, de la agricultura. Para esos años la minería contribuía al PIB en un 16.4%, en tanto, la agricultura lo hacía con un 21% (11).

Ciertamente, hay una inferioridad estadística de la minería en el PIB respecto a otras actividades. A qué puede deberse su superioridad real?. Es evidente que una primera respuesta debe acudir al hecho de que se trataba, a diferencia de la agricultura precapitalista, de una producción tí-

(11) MINISTERIO DE PLANIFICACION, Cuentas Nacionales (1950-69) Mimeo. La Paz. 1969. pag. 9.

picamente capitalista y por tanto, llamada a apoderarse de la formación social. No obstante, esta aseveración tiene sus propias deficiencias, puesto que aquí estaríamos haciendo referencia al modo de producción capitalista en su totalidad y no a una fracción particular del mismo. Dicho de otro modo, la minería no era la única partícula existente en Bolivia; - estaban también, aunque con menor desarrollo, la producción petrolera y "manufacturera". Por tanto, pensamos que la respuesta más adecuada debe buscarse en la colocación de la minería al interior de la estructura capitalista nacional y -- mundial.

El proceso de circulación del capital pasa por las fases $D-M \begin{matrix} (ft) \\ (mp) \end{matrix} \dots P-M-D'$. Es decir, un momento de la circulación, otra de la producción y nuevamente de la circulación - (realización). Ubiquémonos en el primer momento. Casi sin excepción, las actividades capitalistas asentadas en Bolivia requerían del exterior para reemplazar o incrementar su capital fijo y parte del circulante. Para la minería ello no representa mayores dificultades puesto que proveía la mayoría de las divisas al país, pero para la industria, que no posee divisas propias el panorama es otro, ya que depende de la burguesía minera siempre reacia a entregar sus divisas - para el uso del conjunto de la clase capitalista. (12)

(12) Por ejemplo, entre 1947 y 1951, la entrega neta de divisas de la gran minería, al Banco Central, representó el 47.96% de sus exportaciones brutas. CEPAL. op. cit. Vol I, p. 102.

De lo anteriormente expuesto, resulta fácil comprender - que para la industria manufacturera el ingreso al ciclo del - capital depende virtualmente de su acceso a la divisas. La - burguesía industrial se encontraba de tal suerte doblemente - separada de sus condiciones de reproducción, ya que por un la - do, requería de los medios de trabajo producidos por la rama I del capitalismo mundial; y por otro, la llave de acceso a éstos eran divisas que no producían por cuenta propia.

Esto último debe ser tomado muy en cuenta, pues sólo la acción estatal que reste divisas a la burguesía minera y los ponga a disposición del capital industrial, puede garantizar la fluidez en la reproducción del mismo. Con esta acción, el estado se encarga de articular la rama I (minería) y II (manu - factura) de la economía boliviana que por sus propias caracte - rísticas aparecían como compartimientos "estancos" entre sí. De ahí, que el estado surja como el elemento centralizador del capitalismo boliviano y, sea en él, donde sectores que propug - nen la generalización del capitalismo en el ámbito local, en - cuentren las condiciones materiales para esta reproducción.

De suyo, tras la guerra del "Chaco" (1932-35), fueron -
gestándose al interior del país, movimientos de corte nacio-
nalista burgués que reclamaban, en el retorno de la sobera-
nía estatal, el camino de la recuperación capitalista. De -
éstos, cuyo programa global podríamos sintetizar nosotros co-
mo: "la economía para el "poder del estado" y el estado pa-
ra la nación explotada"; su punta más conciente sería el -
MNR (13).

No nos apartemos del tema central de nuestro discurso.
Hasta aquí, hemos visto las dificultades experimentadas por el
capital industrial en la búsqueda de los elementos materiales
para su reproducción. Esta es sólo una cara de la medalla, -
la otra, tiene que ver con los problemas derivados del fondo -
de acumulación.

Como esperamos sugerir en el próximo acápite, la burgue-
sía industrial no estaba en condiciones de llevar un vigoroso
proceso de reproducción ampliada, por sí misma. Si esto es -
cierto, significa que ella, para transitar hacia escalas más
específicamente capitalistas, requería del capital-dinero pro-
veniente de otros sectores.

(13) El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) fue funda-
do el 25 de enero de 1941. Una relación histórica sobre
el mismo, puede verse en: PEÑALOZA, Luis. Historia del
Movimiento Nacionalista Revolucionario 1941-1952) Ed. Cla-
ridad. La Paz. 1953.

Para ser breves. Si la agricultura no puede servir de fuente para la "previous accumulation" del capital industrial, sólo le resta obtener el excedente procedente de la minería.

Al no haber relación tácita entre la minería y la industria, a nivel de mercado, puesto que realizan su mercancía en distintos lugares; los movimientos de los precios mineros, no repercuten en la tasa de ganancia. Claro que no solamente es esto, sino porque los valores de uso de la minería no son componentes de los medios de trabajo industriales. En tales condiciones de descompaginación, el plus-trabajo minero sólo podía fluir hacia la acumulación industrial, ya mediante una acción estatal (gastos públicos, por ejemplo), ya por una decisión de la burguesía minera; a través de su sistema "financiero"(14), o a través de una reproducción extensiva del capital minero que diversifique sus intereses sectoriales.

valor de
uso
de la
CO

Es un hecho que ninguna de estas cosas ocurrieron. De un lado, el estado oligárquico no consistía un eje de retención de la plusvalía minera. Por el contrario, prestaba todas las facilidades posibles para que ésta se articulara con el capital en escala mundial. Huelga decir que los escasos

(14) La expansión de la gran minería llegó hacia el área bancaria privada, la cual controlaba a través del denominado "Banco Mercantil".

fondos capturados eran utilizados en una forma tal, que no se reinstalaron nuevamente en el circuito de acumulación del capital (15).

En segundo término, el capital bancario, dominado por la gran minería, colocó difíciles condiciones al capital industrial, negándole créditos a largo plazo, arguyendo la desvalorización monetaria producida por el proceso inflacionario. En rigor, el sistema bancario se centró en la concesión de créditos a corto plazo dirigidos, fundamentalmente, hacia el capital comercial y especulativo (16).

Finalmente, y como ya se ha insistido suficientemente, la gran minería ancló sus actividades dentro la valorización del capital minero, y si salió de este recinto fue muy ocasionalmente y no, precisamente, hacia la industria.

Al negar a la burguesía industrial, el acceso a su capital-dinero, la gran minería no está amputando la plusvalía generada en la industria sólo la está excluyendo del usufructo del fondo principal de excedente.

(15) FARAH, Ivonne. op., cit., pag.

(16) Considérese el siguiente comentario del Banco Central de Bolivia sobre el "Crédito Industrial": La implantación de industrias complejas y eventuales. De ahí que antes de culminar en el éxito se presentan vencimientos deudas que ponen a las empresas en duros trances. (...) Dentro de la estrechez de las posibilidades crediticias, se hace imposible financiar empresas industriales que requieren, junto con un interés bajo, un plazo no menor de

En resumen, los movimientos del capital global determinaron una inserción "marginal" del capital industrial al interior de la vía de desarrollo capitalista implementada por la oligarquía. Situación que se manifestaba en un abanico de campos, abarcando prácticamente todo el ciclo del capital.

En un plano más amplio, al reforzar la presencia política de los latifundistas feudales, la gran minería, evitó la constitución de un extenso mercado interior; a más de condenar a la agricultura, a un bajo nivel de productividad que prácticamente la negó como fuente de excedente para la industria.

Ante todo lo anterior, es posible afirmar que la fracción industrial de la burguesía boliviana veía limitada su ampliación por el proceso de acumulación capitalista, puesto en marcha por los "barones del estaño"

diez años". Banco Central. XXII MEMORIA ANUAL. La Paz. 1950. pag. 24

Para tener una idea de cómo se distribuyen los créditos, observemos el siguiente cuadro; referente al Banco Central:

Años	Industria	Comercio
1949	33.47 %	66.53 %
1950	26.80 %	73.20 %

Fuente: Ibid., pag. 24 (elaborado por el autor)

2. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL:

Mientras otros países de América Latina, Chile, Argentina, México; habían alcanzado para principios de siglo importantes volúmenes de valores de uso industriales, Bolivia debería esperar hasta su tercera década para haber iniciado un tímido intento en este campo. Indudablemente, las condiciones impuestas al capital industrial por el modelo "primario-exportador", tuvieron mucho que ver con el surgimiento tardío de la producción industrial.

Corría el año 1923, cuando H. Forno instaló la primera fábrica textil en Bolivia e inició la producción capitalista en esta rama. En 1928, Yarur y Said, emigrantes libaneses, en sociedad con capitales peruanos continuaron en esta línea. Finalmente, en 1929, Domingo Soligno, instaló la tercera fábrica de esta tripleta que dominará la escena industrial del país. Casi al mismo tiempo, dos leyes proteccionistas, la del 14 de marzo de 1929, que establecía la prohibición de internar harina extranjera al país al vencimiento de cuatro años de manera absoluta, y la del 5 de diciembre de 1930, que suprimió el estanco que pesaba sobre la elaboración del tabaco; contribuyeron al establecimiento de industrias ligadas a la producción de estos rubros.

CUADRO No. 3

BOLIVIA: ESTIMACIONES DEL INDICE DE QUANTUM DE LA
PRODUCCION INDUSTRIAL (1938-1951)
(1950=100)

AÑO	INDICE
1938	62.3
1939	70.9
1940	68.2
1941	74.5
1942	76.4
1943	87.6
1944	91.5
1945	97.1
1946	96.2
1947	98.7
1948	103.9
1949	106.4
1950	100.0
1951	104.0

Fuente: CEPAL, op., cit., Vol II, pag. 34

A su modo, la crisis de 1929 y las necesidades de abastecimiento del ejército, durante la guerra boliviano-paraguaya (1932-35), estimularon la expansión industrial (17). Pero como movimientos exógenos y esporádicos, no pudieron, por sí mismos inducir a su ampliación acelerada en ausencia de una base previa.

Según fuentes confiables, entre 1938 y 1945, la tasa de crecimiento acumulativo anual fue del 6.5%. En los años posteriores (1946-1949), el ritmo de crecimiento bajó hasta un 3.4% (18).

La producción de 1950, que puede estimarse en aproximadamente millones de dólares, representaba el 14.7% del PIB, dando ocupación a escasamente el 2% de la población económicamente activa (19).

Un esmirriado desarrollo, sin duda, por lo que no es de extrañar que Bolivia ocupara los últimos lugares entre los países de América Latina, que habían emprendido el camino -

(17) INDUSTRIA. La Paz. Octubre 1953, pag. 14.

(18) CEPAL. op. cit., Vol. II, pag. 32.

(19) MINISTERIO DE PLANIFICACION. op. cit., pag. 9.

CEPAL. op. cit. Vol. II, pag. 21

Se consideró sólo la industria registrada, si se incluye a los registrados el promedio sube al 4.5%. En términos numéricos la distribución de personal ocupado era de 20.320 y 35.805 personas. (No se incluye artesanado, 53.473 p.)

industrial. Esto es por lo menos, lo que se desprende de un estudio comparativo realizado por P. Teichert. El mismo que, a pesar de sólo acudir a meros índices estadísticos, no deja de tener particular interés.

CUADRO No.4

INDUSTRIAS MANUFACTURERAS EN 8 REPUBLICAS
LATINOAMERICANAS

Repúblicas	Año	Fábricas	Obreros	V.B.P.*	V.B.P/pc**
Argentina	1941	57.940	733.958	1.700	122
Brasil	1940	70.000	1.412.432	1.500	34
México	1940	11.974	240.762	300	14
Uruguay	1937	11.470	79.725	216	108
Chile	1940	4.169	104.771	200	40
Colombia	1942	1.415	45.448	135	13.5
Venezuela	1936	8.025	41.230	70	17
Bolivia	1939	681	10.000	10	2.8

Fuente: Teichert, Pedro. Revolución Económica e industrialización de América Latina. México, FCE., 1961, pag. 91.

* Valor bruto de la producción en millones de dólares americanos

** Valor bruto percápita de la producción.

En razón de las características del modelo de acumulación en marcha, no es difícil aventurarse a decir que los bienes de uso producidos por la industria, eran fundamentalmente aquellos que, ya sea que gozaban de una cierta protección estatal (harina), o eran consumidos por los sectores más pauperizados de la pequeña burguesía o el proletariado (por ejemplo, textiles de baja calidad).

De esta manera, emergerán como sectores de punta de la industria manufacturera, aquellos ligados al consumo no durable y poco sofisticado (textiles, alimentos y bebidas).

CUADRO No.5

PARTICIPACION PORCENTUAL DE LAS PRINCIPALES RAMAS EN

LA PRODUCCION NACIONAL DE BIENES DE CONSUMO

(1948-51)

AÑOS	ALIMENTOS	TEXTILES	BEBIDAS	TOTAL
1948	24.90	26.16	17.75	68.81
1949	23.62	24.30	14.69.	62.61
1950	21.44	26.91	14.68	63.03
1951	20.61	22.85	14.95	58.41
Promedio	22.64	25.05	15.51	63.20

Fuente: Elaborado por el autor en base a; Cámara Nacional de Industrias XXVII Memoria Informe., La Paz, Agosto-Septiembre 1956, pags. 24 y ss.

Desagregando un tanto los datos anteriores, es posible conocer que para el año 1951, los valores de uso principales eran como sigue:

- a) Alimentos: Harina de trigo, galletas, pan y pasteles, representando un 79% de la producción de la rama.
- b) Textiles: Géneros de algodón, frazadas y casimires, géneros de seda natural, que sumaban el 66% del valor de su rama.
- c) Bebidas: El bien dominante era la cerveza, participando con un 71%. (20).

A guisa de ejemplo agreguemos los productos de: Calzados en general, cigarrillos, alcohol de caña y cereales, fideos y otras pastas; y, tendremos los diez principales productos que hacían el 48% del valor total de la producción nacional, un año antes de la llegada al gobierno del Movi-miento Nacionalista Revolucionario. (21)

Los datos nos están mostrando, además, la especialización existente al interior de cada rama, entre otras cosas fruto de un mercado estrecho y altamente estratificado, don la oligarquía consumía generalmente bienes importados.

(20) Elaboración del autor en base a: MINISTERIO DE HACIENDA Y ESTADÍSTICA. Anuario Industrial 1950-1957. La Paz. Mimo. s.f., pags. 29-69

(21) Ibid.

Un mercado tan estrecho, contribuyó a la existencia de una elevada centralización productiva, la que acontecía, no como fruto de la competencia sino por la sola colocación de unas pocas empresas, que por su magnitud, virtualmente lo agotaban. De esto resultó que, al no haber un concomitante proceso de concentración que homogeneizara a la industria, pudieron sobre vivir innumerables empresas de índole artesanal.

A su vez, la ausencia de competencia, impidió el funcionamiento de mecanismos que impulsaran el aumento de la productividad vía la sustitución de trabajo vivo por muerto.

Sin más preámbulos, veamos una expresión de la mentada centralización:

CUADRO No.6

BOLIVIA: PARTICIPACION DE LAS 10 MAS GRANDES
EMPRESAS PÁCEMAS, EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL-(1941-1947)

AÑO	%PRODUCCION LA PAZ	%PRODUCCION NACIONAL
1941	65.94	47.81
1942	57.87	41.00
1943	63.63	39.70
1944	64.15	46.08
1947	61.57	43.31

Fuente: Elaborado por el autor en base a: Cámara Nal. de Industrias. Memorias X-XVIII. La Paz. 1941-47

En el año 1950, y limitándonos a equipos y maquinaria, por tanto excluyendo construcciones, infraestructura, etc.; el capital fijo existente alcanzaba a casi cincuenta millones de dólares. La mayor parte de este capital había sido obtenido antes de la gran crisis de 1929, año para el que se estima, su monto redondeaba los 30 millones de dólares - (22).

Sobre el ritmo de crecimiento de este capital, la CEPAL ha concluido, que "aún si se admite una tasa de depreciación real muy moderada, al-rededor del 60% del total de inversiones brutas en maquinarias y equipos efectuadas a partir de 1930, ha debido destinarse a reposiciones, permitiendo por tanto una modesta inversión neta: un promedio anual inferior a un millón de dólares en el largo período comprendido entre 1930 y 1955" (23).

Si nos atenemos únicamente a este criterio, los datos anteriores están revelando una tendencia en la conformación industrial boliviana. Como lo hace notar Marx, la maquinización que permite un proceso productivo no "subsumido bajo la habilidad directa del obrero, sino como aplicación tecnológica de la ciencia", es condición para el "pleno desarro-

(22) CEPAL., op., cit., Vol II, pag. 44

(23) Ibid.

llo del capital" (24).

En Bolivia, debido a múltiples causas: la existencia de un numeroso ejército "latente" de reserva, la dificultad de conseguir divisas para importar maquinaria, etc.; el capital industrial "optó" por el camino de privilegiar la masa de obreros sobre los medios de trabajo (25). Al hacer esto, renunciaba, entre otras cosas, a los mecanismos de la plusvalía relativa fincando sus posibilidades de acumulación en los de la plusvalía absoluta (26).

No se crea tampoco, que la fuerza de trabajo, a pesar de estar sometida a una superexplotación, generaba grandes masas de excedente, al menos eso se desprende al observar con detenimiento el cuadro número uno, donde veremos que los sectores de punta del régimen industrial acusaban un bajísimo promedio de obreros ocupados por empresa. Recordemos, que éstos son sólo índices que ilustran alegóricamente una situación donde caben múltiples diferencias. Precisamente por esto, pensamos - que de allí puede deducirse que en las unidades más bajas de la escala, que eran las más, el fenómeno siguiente cobraba mayor amplitud.

(24) MARX, Carlos. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GRUNDRISSE) 1857-1858. México. Siglo XXI 1977, pag. 584-587.

(25) Sobre las consecuencias de este proceso, véase: MARX, Carlos. El, Tomo I, cap. 10

(26) O también una superexplotación de la fuerza de trabajo. No pagada los días domingos, sin seguro social, etc.

CUADRO No.7

BOLIVIA: ESTIMACIONES DEL CAPITAL E INVERSIONES DE LA
INDUSTRIA MANUFACTURERA EN MAQUINARIA Y EQUIPO
PRODUCTIVO (1940-1951)
 (Valores CIF, miles de dólares de 1950)

ANOS	INVERSION BRUTA	INVERSION NETA	CAPITAL EXISTENTE
1940	2.915	1.820	38.304
1941	1.583	434	38.738
1942	1.704	542	39.280
1943	1.954	776	40.056
1944	1.531	329	40.385
1945	1.109	- 103	40.282
1946	1.934	726	41.008
1947	2.085	855	41.863
1948	3.922	2.666	44.529
1949	4.476	3.100	47.629
1950	2.147	718	48.347
1951	2.191	1.579	49.888

Fuente: CEPAL, Desarrollo Económico de Bolivia.
 Vol. 2, 1957, pag. 45

CUADRO No. 8PROCEDIO DE OBREROS OCUPADOS(Por empresa a nivel nal.)

RAMA	1942	1950
Textiles	14	10
Alimentos	6	5
Bebidas	8	17
Prod. Quimicos y Farm.	4	8

Fuente: Elaborado por el autor, en base a: CÁMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. Memorias # 12 y 21 (anexos)

El hecho es que, para que "el capital exista como capital" y el capitalista "pueda tanto vivir de la ganancia, como acumular", éste debe estar en posibilidad "de poner simultáneamente en acción una cierta capacidad viva de trabajo (...) su ganancia debe ser = a la suma del plustiempo de muchas jornadas de trabajo vivo simultáneas" (27).

Tomando lo anterior como referencia, es posible pensar - que en Bolivia, el empresario manufacturero se hallaba en una situación tal, que la "fuerza colectiva" que explotaba, no le permitía "metamorfosearse en capitalista". (28)

(27) MARX, Carlos. Elementos..., pags. 479 y 482-83.

(28) Según expresión de Marx.

Claro se dirá, esto tiene sus propias objeciones que debilitan el análisis, ya que no hay referencia alguna a la tasa de plusvalía y a la extensión de la jornada laboral, de los cuales depende también la masa de plusvalor. Y se agregará, que tampoco se expresa con exactitud a cuantos empresarios les toca lo dicho.

Por supuesto, que con los datos que poseemos no podemos ser definitivamente concluyentes en torno a este problema, - sólo pretendemos, dado que el interés central de la investigación es otro, acercarnos lo más posible a la comprensión - del funcionamiento industrial.

Sea de esto lo que fuere. El hecho innegable es, que el conjunto de la industria no se perfilaba de manera específicamente capitalista. En rigor, ésta categoría estaba guardada para las cumbres del sector, en tanto dominaban en el llano, la cooperación simple y la manufactura (esta vez en el sentido que Marx da al término).

Esta tendencia creemos que ha quedado reflejada en los datos hasta aquí expuestos. Indices que resaltan una acumulación del capital limitada espacialmente y sin adquirir una disposición nacional. En tanto que productivamente, no ha homogeneizado el maquinismo. Si la estructura material determina "en última instancia" la conciencia, hallaremos en esas limitaciones parte del sustrato de la ideología industrial.

3. CLASES SOCIALES E INDUSTRIALIZACION:

"La única "razón de ser" que tiene el Altiplano Boliviano es la minería. Si ella fuera a desaparecer desaparecería la base misma de la vida humana y económica de la zona más importante y poblada de la república. Y gran parte de la población emigraría gradualmente hacia otras regiones del país o el exterior.

Ante el vago temor de este peligro, se viene contemplando desde muchos años atrás, la necesidad de crear otras industrias y desarrollar la agricultura. Todo esfuerzo en ese sentido es deseable y merece interesar a los gobiernos y al público. Pero sería un error pensar que la industria y la agricultura del Altiplano pudieran sobrevivir sin la minería. Debemos recordar, desde luego, que dichas industrias no son naturales, ni podrán serlo jamás, por que carecen de los factores básicos" (29).

La tajante afirmación anterior, que constituye una justificación de la división internacional del trabajo por su lado más flaco: las ventajas naturales, pertenece a Carlos Víctor Aramayo, uno de los denominados "Barones del estaño". El supuesto, bien visto, es un absurdo. Los movimientos del capi-

(29) ARAMAYO, Carlos Victor. Memorandum sobre los problemas de la industria minera en Bolivia. Baires. Imp. Patagonia. 1947. pag. 7.

tal aparecen subordinados a la condición geográfica y el paisaje físico (30).

Corría el año 1947 y atrás había quedado la experiencia nacionalista del gobierno militar de Villarroel. Instaurado el 20 de diciembre de 1943, como resultado de una conspiración entre militares pertenecientes a la logia "razón de patria" (RADEPA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR); el gobierno de Villarroel constituyó en la economía y en la política un serio intento de plasmar los postulados nacionalistas (31).

Las palabras de Aramayo no eran entonces gratuitas, salían a responder a toda una corriente que arreciaba día a día en su cuestionamiento a las formas y modos de funcionamiento impuestos a la "nación" por la gran minería.

En el plano reformista burgués, representado por el MNR, tal reparo surgía, en la economía, de una verificación de la constante fuga del excedente al exterior del país, del escaso monto de divisas puesto a disposición del resto de las actividades económicas, etc., en fin, de una reproducción enclavada en la minería que no se generalizaba al resto del cuerpo social.

(30) MARX, Carlos. Discurso sobre el libre cambio. Incluido en Miseria de la Filosofía. Moscú. Progreso. s.f., pag. 187.

(31) Véase CESPEDES, Augusto. El Presidente Colgado. 3a ed. La Paz. Juventud 1979. especialmente capítulo XI.

Ahora bien, la crítica del MNR a la racionalidad oligárquica era hecha desde el punto de vista de la burguesía local como conjunto indiferenciado (32). Qué pensaba, mientras tanto, la fracción industrial de la burguesía local?, cómo percibía su ubicación en el esquema de acumulación en vigencia?.

Los planteamientos de los industriales de la época, contenían, casi invariablemente, un llamado al gobierno para acordar medidas proteccionistas a su favor, instituir un banco de fomento industrial y aumentar el monto de divisas que les era otorgado (33).

Tales demandas, resulta claro, no tocaban, ni cuestionaban profundamente, las modalidades de acumulación de la gran minería, ni la situación de los latifundios feudales. En cuanto a esto último, aunque limitaba el desarrollo del mercado interno, los industriales prefirieron soslayarlo (34).

Al igual que la burguesía minera, el capital industrial buscaba evitar enfrentamientos con los latifundistas. Prefería una política de compromisos, aún a costa de dejar intactos los circuitos de acumulación presentes, y postergar con ello su extensión como clase. A cambio, pretendía obtener acceso -

(32) Es decir, en representación del capitalismo boliviano, tomado como conjunto.

(33) CÁMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. Proyecto de Ley para el fomento efectivo de la industria nacional. XVI Memoria Anual. La Paz. 1947, págs. 109-116.

(34) O más bien, se pronunciaron en contra. Un informe del pre-

al bloque en el poder, para tratar desde allí modificar, en algo, la situación a su favor.

En definitiva, la burguesía industrial boliviana sólo buscaba una mejor ubicación al interior del modelo de acumulación existente; pero, de ninguna manera, postulaba la reconfiguración del mismo bajo su hegemonía.

La burguesía industrial boliviana no concebía su enfrentamiento con la oligarquía, desde el plano político. Tampoco, se elevaban por encima de los síntomas y particularidades inmediatas del proceso económico.

Es un hecho que el estado oligárquico, en tanto no se había constituido plenamente como estado nacional dotado de soberanía, no representaba los intereses de la burguesía local. Su carácter medular consistía en promover la fluidez de la reproducción del capital extranjero.

A pesar de que los industriales captaron intuitivamente - que esto ocurría, no llegaron a formularse como requisito de solución a sus problemas, el enfrentamiento contra aquella forma estatal. Su deseo era más modesto, deseaban que este estado los tomara en cuenta, que los reconociera como fracción con

sidente de la Cámara, sostiene que para fomentar la producción agrícola "es indispensable que el Supremo Gobierno modifique la política agraria del país, cuyo desarrollo se verá postergado si se la mantiene con el equivocado objetivo de proteger a las "masas campesinas". DE URIOBE, A.J. Informe Cámara Nal. de Ind. Memoria Anual XV. La Paz. Junio 1946, pag. 20.

derecho a reproducirse ampliamente, que interviniera en favor suyo (35).

A pesar de su limitado antagonismo, frenado por el vago temor de dar un salto al vacío y "desarticular el motor principal ya establecido de la acumulación del capital en general" (36), la burguesía industrial se vió continuamente atacada por la gran minería. La burguesía minera era demasiado "cerrada" y excluyente como para aceptar que sus intereses fuesen sacrificados, aun mínimamente, en aras de la acumulación industrial. Comprendía también, que la emergencia de nuevas fracciones burguesas exigiría la recomposición del bloque en el poder, perdiendo el dominio directo que ejercía sobre la sociedad, a través del estado.

Los argumentos contra la industria y la industrialización fueron girando siempre en torno a los elementos expresados por Aramayo, transcritos al iniciar este acápite.

Por ejemplo, el 15 de febrero de 194 , "El Diario" de La Paz registró un artículo denominado "Industrialismo ficticio cubre a Bolivia, con inmenso sudario". Allí, el articulista se mofaba del calificativo de "nacional" que se daba a la in

(35) "Es lógico comprender que en un país ... como Bolivia -se lee en un documento de la Cámara- no pueden establecerse ciertas industrias fabriles sino sobre la base de una la base de la amplia protección fiscal". CAMARA... XVI Memoria, pag. 112.

(36) Según expresión de Agustín Cueva. CUEVA, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. México. Siglo XXI. 1978, pag. 150

dustria manufacturera, puesto que ella utilizaba un elevado porcentaje de materias primas importadas (37).

De ejemplos que podrían continuar indefinidamente, tomemos otro. En 1949, "La Razón", periódico de propiedad de Aramayo, lanzó un duro ataque contra la actividad industrial. Lo que se manejaba centralmente, era la "artificialidad" de este tipo de producción. Se arguía, que si ésta se desarrollaba, no era precisamente gracias a su eficiencia, sino - porque contaba con materias primas baratas obtenidas mediante un tipo de cambio, arrancado a la minería, que no reflejaba ni la mitad de su valor real (38).

La Cámara Nacional de Industrias se limitó, defensivamente y sin develar las verdaderas razones del conflicto, a tratar de mostrar lo contrario. Para ella, y para la burguesía industrial, es como si su propio movimiento social - poseyera la forma de un movimiento de cosas, bajo cuyo dominio están, en vez de ellos controlarlos.

(37) EL DIARIO. La Paz. 15 de febrero de 1949

(38) VARGAS, G. Jorge. La gran aventura de las divisas. La Paz. 26 de enero de 1949.

Sólo al final del período oligárquico, la burguesía industrial obtuvo un aparente reconocimiento estatal a sus reclamos. Con esta nueva política, la oligarquía, trataba de ampliar su base social para restaurar un tanto su espacio político acosado por el emergente movimiento en su contra.

En ese marco, el gobierno de Enrique Hertzog dictó dos decretos; el del 7 de enero de 1948 que instauró ciertas medidas proteccionistas, creó escuelas industriales, etc., y el 9 de enero del mismo año que dió vida a la "Junta de Fomento Industrial", dirigida por el industrial Arturo Taborga.

La Cámara Nacional de Industrias señaló que con estas medidas "el país había ingresado en el período de las realizaciones" (39). El alborozo duró poco; apenas un año después, la Cámara reconoció el fracaso de la Junta, la cual fue disuelta poco tiempo después. El decreto del 7 de enero, quedó literalmente en el papel (40).

Se comprobaba de esta manera, una vez más, que el estado oligárquico no contenía en su seno aparatos perceptibles a las necesidades de la acumulación industrial.

(39) CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. XVII Memoria. La Paz. 1948. pag. 295.

(40) INDUSTRIA. La Paz. diciembre 1952, pag. 31-32.

A esta altura de los acontecimientos, es posible advertir ya, que la industrialización no tenía interlocutor social válido en ninguna de las fuerzas en pugna. Mirado desde las clases el problema ofrecía el siguiente panorama.

Para la oligarquía, ya lo dijimos, la vía de desarrollo capitalista en Bolivia consistía en sesgarlo hacia la minería. En el límite, ello equivalía a convertir el país en un inmenso campamento minero. Para la burguesía industrial, débil y precaria, el asunto consistía en salir de la "marginalidad" en que estaba sumida. En tales condiciones, el capital industrial no se postuló como fracción que hegemonizara y supeditara bajo su proyecto al resto de la economía.

En tales condiciones, correspondería al MNR, organismo político de dirección pequeño-burguesa, propugnar la ampliación burguesa. Funcionando como "burguesía potencial", se propuso generalizar el régimen del capital en la formación social boliviana, sin plantearse la industrialización como eje de su proyecto. (Véase capítulo II)

Hacia fines de la década de los 50, se hizo cada vez más evidente que el modelo "primario-exportador" había entrado en aguda crisis y no podía garantizar, por más tiempo, la reproducción de la dominación capitalista en Bolivia, haciéndose necesario su recambio.

Cuál era la idea dominante sobre el curso que debía seguir el desarrollo capitalista en el país?. La respuesta había sido sugerida en 1940 por la misión imperialista "Bohan". Su planteo principal consistía en implementar la conformación de un vasto sector agrario, en el oriente del país, en base a la producción de azúcar y arroz. Ello no significaba encuadrar el desarrollo del capital en función de una vía "agraria", ya que se mantenía a la minería como sector de punta de la economía (41).

La burguesía industrial, aunque el plan desechara la perspectiva industrializante en el país, consideró el plan como "la síntesis de nuestras necesidades" (42). Qué expectativas guardaban los empresarios manufactureros como resultados del Plan?. Consideramos, que por un lado buscaban contar con materias primas, sin depender de la conceción de divisas. De

(41) Al respecto véase: CORPORACION BOLIVIANA DE FOMENTO. Memoria. La Paz. 1945, pags. 11-13

(42) CAMARA NACIONAL DE INDUSTRIA. 17a. Memoria. La Paz. 1948. pag. 302.

otro, aprovechar la apertura de un espacio, no controlado por la burguesía minera, propicio para la valorización del capital.

La gran minería, a pesar de que el feliz cumplimiento del plan aliviaría un tanto la presión sobre el asunto de la entrega de divisas, ridiculizó el mismo. A la postre, empero, convino en implementar tímidamente las reformas sugeridas por aquél.

No sería hasta febrero de 1951, cuando el país se hallaba en plena campaña electoral, que la oligarquía -por lo menos formalmente, cambiaría su manera de ver el desarrollo capitalista boliviano. En esos días, Antenor Patiño, hechó por tierra todo lo que habían estado sosteniendo hasta el momento los grandes mineros. Dijo Patiño que:

"Las grandes empresas mineras están estudiando la industrialización de nuestras materias primas y el autoabastecimiento de los productos alimenticios que actualmente son importados, azúcar, arroz, trigo, leche, algodón, lana, etc." (43).

Anunció así mismo, que su grupo minero estaba dispuesto -

(43) EL DIARIC. La Paz. 11 de febrero de 1951

a aportar dos millones de dólares anuales durante diez años, con destino a una corporación de financiamiento para "desarrollar otras fuentes de riqueza en el país". Esta declaración fue acompañada por una serie de Solicitadas de Prensa, que a nombre de la Asociación de Industriales Mineros de Bolivia, trataban de mostrar su interés en la diversificación económica del país (44).

Por otra parte, la prensa paceña y cochabambina dieron enorme cobertura a la declaración de Patiño anunciándola en grandes titulares de primera plana.

Sobre este acontecimiento, El Diario de La Paz, señalaba lo siguiente:

"El día que logre realizarse el proyecto expuesto por el señor Patiño, las bases de sustentamiento de la economía nacional se habrán diversificado en distintos frentes lo que significará, no sólo desligarse de esos altibajos de la cotización de minerales, sino engresar en el terreno de un franco y decidido progreso"(45).

No hay ninguna evidencia que permita asegurar que el plan fuera puesto en marcha. A nuestro juicio, lo que en ver

(44) "...el más trascendental servicio que la industria extractiva puede, en el terreno de los hechos, (es) prestar (ayuda) a la diversificación económica y el autoabastecimiento del país." Dice uno de ellos. EL DIARIO. La Paz. 13 de febrero de 1951.

(45) EL DIARIO. La Paz. 11 de febrero de 1951

dad se pretendía con este fenomenal despliegue, era quitar las bases del cuestionamiento a la burguesía minera. Evidentemente, si ésta abandona su "dominio colonial" sobre el país y salía de su reproducción autoconcentrada, qué razón podría tenerse para objetar su funcionamiento?

El plan llegó tarde. Poco más de un año después, el 9 de abril de 1952, una insurrección popular colocó al MNR en el gobierno. El 31 de octubre del mismo año se nacionalizarían las minas de los "barones del estaño".

Comienza el tiempo del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Cómo plantea y encara, las tareas del desarrollo burgués en Bolivia, se verá en el próximo capítulo. Aquí basta decir, que a pesar de incluir en sus filas importantes contingentes obreros y campesinos, su programa básicamente correspondía a los intereses del capital.

En ese mismo orden de cosas, digamos finalmente, que la burguesía industrial no articuló, tampoco intentó seriamente construir su propio instrumento político.